



SUPLEMENTO A

JUSTICIA CLIMÁTICA
UN LLAMADO A LA ESPERANZA
Y A LA ACCIÓN

PAT WATKINS



FE-ESPERANZA-AMOR EN ACCIÓN

Suplemento a *Justicia climática: Un llamado a la esperanza y a la acción*

Pat Watkins

Traducción: Virginia Powell

Edición: Adriana Powell

©2017 Mujeres Metodistas Unidas. Todos los derechos reservados.

Mujeres Metodistas Unidas

475 Riverside Drive, Room 1501

New York, NY 10115

www.unitedmethodistwomen.org

Este suplemento y material del mismo se pueden reproducir sin adaptación, para propósitos no comerciales, siempre y cuando aparezca junto al material citado la siguiente nota: “Tomado de *Suplemento a Justicia climática: Un llamado a la esperanza y a la acción* © 2017 Mujeres Metodistas Unidas. Todos los derechos reservados. Usado con permiso”. El material registrado que se incluye en este libro no se puede reproducir sin permiso de quien tiene los derechos de autor.

Todas las citas bíblicas, salvo indicación expresa, son tomadas de la versión *Reina-Valera 1995* de la Biblia. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Mujeres Metodistas Unidas

Propósito

La unidad organizada de Mujeres Metodistas Unidas es una comunidad de mujeres cuyo propósito es conocer a Dios y experimentar libertad como personas íntegras por medio de Jesucristo; desarrollar un compañerismo creativo y de apoyo; y extender los conceptos de misión por medio de la participación en los ministerios globales de la iglesia.

Visión

Convertir la fe, la esperanza y el amor en acción a favor de mujeres, niñas, niños, y jóvenes en todo el mundo.

Vivir la visión

Proveemos oportunidades y recursos para crecer espiritualmente, echar raíces más profundas en Cristo y poner la fe en acción.

Estamos organizadas para crecer, con estructuras flexibles que conducen al testimonio efectivo y a la acción.

Capacitamos a mujeres y niñas en todo el mundo para ser líderes en sus comunidades, organizaciones, lugares de trabajo, gobiernos e iglesias.

Trabajamos por la justicia por medio del servicio compasivo y la defensa, para cambiar políticas y sistemas injustos.

Proveemos experiencias educativas que llevan al cambio personal, para transformar el mundo.

Índice

Introducción	6
CAPÍTULO 1: Estudio bíblico	7
CAPÍTULO 2: La voz de las comunidades involucradas en la justicia climática	10
CAPÍTULO 3: Estrategias y soluciones para una transición responsable hacia la justicia climática	19
Recursos	29
Acerca del autor	31

Introducción

El estudio de 2016 *Justicia climática: Un llamado a la esperanza y a la acción* comienza con una imagen de la tierra como se la ve desde la luna. Connota un planeta muy finito, uno en el que los recursos son limitados, no inagotables ni infinitos.

El capítulo 1 comienza el estudio con una teología bíblica sobre el cuidado de la creación, seguido de una visión, en el capítulo 2, de cómo se vería el mundo si tomáramos en serio nuestro llamado a restaurar la justicia climática en todas partes. El capítulo 3 plantea la pregunta: “¿Por qué la justicia climática es un tema religioso?”. En otras palabras, ¿por qué deben preocuparse los cristianos por la justicia climática? El capítulo 4 retrocede en la historia para examinar cómo llegamos al punto de la injusticia climática en que nos encontramos ahora. Los capítulos 5 y 6 analizan las consecuencias de la injusticia climática en el planeta y sus ecosistemas y en la humanidad. El capítulo 7 nos desafía a descubrir qué hace falta para restaurar la creación de Dios a un lugar de justicia climática, y el capítulo 8 nos desafía a vernos como líderes aptos que no solamente podemos hacer una diferencia, sino también transformar nuestro mundo en uno que busque la justicia climática.

La injusticia climática ocurre cuando nuestra actitud no se condice con el conocimiento de la finitud y la fragilidad de la tierra. Cuando percibimos la tierra como si nos perteneciera para ser explotada y hacer de ella lo que nos plazca, los ecosistemas y la gente de la tierra sufren. Nuestra avaricia, nuestro deseo de sacarle provecho y nuestro exceso de consumismo nubla nuestra vista, y se hace mucho más difícil enfocar el bien común. La manera en que percibimos a la creación, al Creador y a nuestro papel en la creación es fundamental para definir que contribuyamos a la injusticia climática o a la justicia climática.

CAPÍTULO 1

Estudio bíblico

El libro de Job comienza con la percepción que tiene Job de Dios, de la creación y de su papel en ella, y termina mostrando a Job con una percepción muy diferente. La visión de Job había sido radicalmente cambiada.

Al comienzo, Job pensaba que si él seguía las reglas, Dios lo recompensaría con éxito material. Era un hombre honesto de absoluta integridad. Job temía a Dios y evitaba el mal. Tenía siete hijos y tres hijas. Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, quinientas burras y muchos siervos. En la visión de Job, Dios lo había recompensado con los frutos de la creación. La creación existía para él, para los que, como él, se ajustaban a las reglas. La creación existía para su éxito y su felicidad.

Pero esa percepción de Job se vio obligada a cambiar rápidamente. Hacia el final del primer capítulo, había perdido a sus hijos, a sus animales y sus siervos. En el capítulo 2, perdió la salud. Job se sentía desgraciado. Las cosas no debían funcionar así para un hombre de la integridad de Job. Job aprendió muy pronto que su visión de la creación y de Dios era defectuosa. Percibía la creación como proveedora de todos esos animales que con el tiempo le habían dado riqueza y felicidad. Su visión del Creador era la de alguien que recompensaba con éxito material a quien vivía de acuerdo a las reglas. Pero esa visión estaba errada.

De acuerdo con la cosmovisión de Job, su sufrimiento no podía ser el resultado de su pecado, porque era intachable. Por eso Job presenta su caso directamente a Dios. Necesita que Dios se defienda a sí mismo frente a ese sufrimiento. Lo que exige de Dios es una honesta rendición de cuentas. “¡Que Dios me pese en la balanza de la justicia y reconocerá mi integridad!”, le dice a Dios, porque sabe que tiene la justicia de su parte (Job 31:6). Creo que en este punto, a Job realmente le hubiera gustado escuchar a Dios admitir que había cometido un error en el caso de su sufrimiento.

En lugar de ofrecer a Job una disculpa, una defensa o siquiera una explicación, Dios habla durante cuatro capítulos increpando a Job con preguntas, para ser exactos cincuenta y dos preguntas, todas las cuales, salvo tres, tienen que ver con la creación de Dios y la falta de conocimiento y control que Job tiene sobre ella. Esas preguntas desafiaban la visión de Job sobre Dios, sobre la creación de Dios y el papel de Job en ella. Esas preguntas estaban destinadas a ampliar su cosmovisión, a ponerlo en su justo lugar.

“¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?” pregunta Dios (Job 38:4). “¿Quién dispuso sus medidas? . . . ¿O quién tendió sobre ella la cuerda de medir? . . . ¿Sobre qué están fundadas sus bases? . . . ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan juntas todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios? . . . ¿Haces salir a su tiempo las constelaciones de los cielos? . . . ¿Guías a la Osa mayor con sus hijos? . . . ¿Puedes alzar tu voz a las nubes para que te cubra gran cantidad de agua? . . . ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Saciarás el hambre de sus cachorros? . . . ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿Has mirado tú cuando las ciervas están pariendo?¹ Y así sigue y sigue Dios planteando a Job sus implacables preguntas.

Antes, Job veía a la creación a través del prisma de su propio éxito, donde el mundo era un lugar justo, o bien la veía a través del prisma de su desgracia, donde el mundo era un lugar injusto. Ahora Dios lo está obligando a adoptar una visión mucho más amplia, más honesta y más abarcadora del universo. Dios no creó todo eso solo para Job. Job no es el centro del universo de Dios. Job es sencillamente una criatura entre todas las criaturas. Dios le está diciendo a Job en términos muy claros: “¡Yo tengo el control de la creación!”.

Sin una adecuada comprensión de la creación, hacemos suposiciones inadecuadas sobre el carácter de nuestra propia vida, sobre nuestro papel en la creación de Dios, e incluso sobre el carácter del Dios que nos creó.

Dios se explaya describiendo el amor y el cuidado que se requiere para modelar y sostener los procesos naturales necesarios para la existencia y la vida de la tierra. Describe una belleza y una majestuosidad de la creación que Job no puede entender porque siempre ha pensado que la creación existía para él.

Las preguntas tuvieron efecto, porque Job responde: “Yo soy vil, ¿qué te responderé? ¡Me tapo la boca con la mano!”. Después de otro intercambio con Dios, Job vuelve a responder: “Yo reconozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que te sea oculto. ‘¿Quién es el que, falto de entendimiento, oscurece el consejo?’. Así hablaba yo, y nada entendía; eran cosas demasiado maravillosas para mí, que no comprendía.... Por eso me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza” (42:2–3, 6).

¡Eso es encontrar nuestro lugar! El conocimiento de Job sobre Dios se basaba en lo que otra gente decía de Dios. Ahora, después de escuchar al Creador del universo plantear una catarata de preguntas que Job no puede responder, Job ve a Dios y adquiere una comprensión más profunda de su propio lugar en el universo y la grandeza de Dios. Entonces Job tiene que aceptar su lugar en medio del polvo y las cenizas. Ya no necesita ni quiere ser el centro del universo. La satisfacción de Job viene de reconocer su lugar en el contexto mayor de la creación de Dios.

Qué transformación para Job: pasar de ser alguien que veía a Dios como uno que recompensa por el cumplimiento de las reglas, a conocer a Dios con mayor profundidad a través de la asombrosa descripción de la creación del mundo natural. La descripción que Dios hace de la creación en estos

capítulos del libro de Job no se encuentra en ninguna otra parte de las Escrituras. Es la descripción de una creación salvaje y caótica y de un Dios que se complace en ella. La creación tiene una integridad propia porque Dios es su creador; y no existe solamente para nuestro beneficio. Cuando Job llega a *esta* comprensión, puede realmente *conocer* a Dios.

1. Job 38:4–7, 32, 34, 39 y 39:1.

CAPÍTULO 2

La voz de las comunidades involucradas en la justicia climática

En este suplemento enfocamos historias de todo el mundo y las voces dentro de la Iglesia Metodista Unida que comparten nuestra visión de la justicia climática. Estos relatos significan una nueva lente a través de la cual podemos comprender nuestro lugar y nuestra responsabilidad en la creación de Dios.

Son historias de esperanza. Despertarán en todos nosotros una percepción renovada de Dios, de su creación y de nuestro papel en ella, que nos permitirá percibirnos como líderes en este movimiento por la justicia climática.

UNA VOZ DESDE ZIMBABWE:

Shamiso Mupara, erudito en medioambiente, integrante de la
Junta General de Ministerios Globales.

Me crié en el pueblo de Marange al este de Zimbabwe, donde la única fuente de energía era la leña. Eso significa que juntábamos leña para todas nuestras necesidades domésticas: cocinar, construir, calentar agua y calefaccionar la casa durante el invierno. El problema era que jamás reponíamos los árboles. A medida que los árboles escaseaban, teníamos que caminar más lejos para obtener leña. Nuestro día normalmente comenzaba a las cuatro de la mañana, nos llevaba dos horas de ida y dos de vuelta ir hasta las montañas para obtener leña, y debíamos llegar a la escuela a las siete de la mañana. Inmediatamente después de la escuela, a las dos de la tarde, volvíamos a las montañas a juntar leña. A medida que aumentaba la distancia, la tarea se hacía más penosa, pero no teníamos opción: la recolección de leña era la tarea de los niños. Con frecuencia nos dejaba cansados y no teníamos tiempo ni energía para estudiar, lo cual resultaba en bajas notas y alto índice de deserción.

Cuando estaba en cuarto grado, había un póster que decía: *¿Ko dzamangwana dziripi?* (¿Dónde está la provisión para el mañana?). La figura del póster era la de una campesina que acarreaba un atado de leña y un niño desnutrido en la espalda. La leña que llevaba consistía principalmente en ramas pequeñas. A su alrededor todo era desértico, sin cobertura vegetal salvo uno que otro arbusto. Había evidencia de erosión por el viento y el agua, y una profunda grieta atravesaba el terreno por el medio.

Durante mucho tiempo solo fue un póster de mi aula de cuarto grado. Cuando pasé a la escuela secundaria y comencé a estudiar geografía, comprendí la magnitud de los efectos de la deforestación y entonces el póster cobró todo su sentido.

La deforestación se ha extendido en todas las áreas rurales de Zimbabwe donde los habitantes dependen de los árboles para leña, medicina, iluminación y material de construcción. Además, se cortan árboles para usos comerciales como muebles o carbón, mientras que las cortezas fibrosas se usan para realizar cestos, esterillas, y mantas. Se explotan comercialmente los árboles como madera, papel, material de construcción, ornamentación, muebles, alimento y en la extracción de productos químicos de utilidad.

En Zimbabwe, el colapso económico de 2008, unido a la escasez de electricidad en la región de la *Southern African Development Community* (Comunidad de Desarrollo de África del Sur, SADC por su sigla en inglés), que comprende quince países del sur de África, obligó a la población urbana a depender también de la leña como combustible. Sudáfrica ha sido el principal productor de energía eléctrica de la región pero no puede abastecer completamente la demanda. La situación en Zimbabwe se agrava por su problema económico porque el país no compra la energía eléctrica suficiente para satisfacer sus necesidades. Como resultado, la población de Zimbabwe (tanto rural como urbana) sigue cortando árboles para leña. Los bosques ya estaban en peligro antes de la crisis energética, pero ahora ya están en el punto de asfixia o extinción.

La deforestación en Zimbabwe sigue creciendo. Una entrevista con personal jerárquico de la Comisión de Forestación de Zimbabwe el 21 diciembre de 2016, puso en evidencia que entre 1992 y 2008 el país perdió más de 5 millones de especies de árboles. Entre 1992 y 2008 los bosques húmedos naturales y las plantaciones de bosques aumentaron porque se hallan en lugares protegidos, pero prácticamente 4.521.472,7 hectáreas de bosque se perdieron por deforestación.

Cabe preguntarnos:

1. ¿Cuáles son los efectos de la deforestación, a largo y corto plazo?
2. ¿Cuáles son los efectos socioeconómicos y medioambientales?
3. ¿Quién se beneficia realmente de la deforestación a gran escala?
4. ¿Quiénes se ven más afectados por la deforestación?

Al intentar responder estas preguntas, descubrí que si explotamos todos los recursos que tenemos ahora, sin reponerlos, ¿qué dejaremos para las generaciones siguientes? Sobre esa base comprendí que necesitábamos hacer algo concreto, y así nació *Environmental Buddies* (Compañeros por el medioambiente). Esta es una organización sin fines de lucro que lucha contra la degradación medioambiental. En 2012, mi sobrino y yo iniciamos un proyecto de reforestación en Chigonda, el pueblo donde vivo. Somos responsables de tres viveros de árboles y a su vez la comunidad tiene la responsabilidad de plantar árboles en sus hogares, escuelas, terrenos de iglesia, etc. Incorporamos niñas y niños de las escuelas en el proyecto y ellos son responsables de recolectar semillas. Enfocamos principalmente árboles nativos porque son los que más se usan para leña, y además árboles frutales para complementar la dieta rural. El proyecto de forestación de Chigonda continúa hasta la fecha.¹

UNA VOZ DESDE OKLAHOMA Y STANDING ROCK:

Dr. David Wilson, superintendente de Conferencia, Conferencia Misionera India de Oklahoma y miembro de la etnia choctaw.

Nunca antes un asunto reunió a tantas tribus y pueblos nativos de todo Estados Unidos de América y otras partes del mundo. Ese asunto es la preservación del agua que se enfrenta a un oleoducto en Dakota del Norte financiado por una compañía petrolera de Texas, la *Energy Transfer Partners* (Asociación de Transferencia de Energía).

La tribu sioux de Standing Rock de Dakota del Norte supo por primera vez del *Dakota Access Pipeline* (Oleoducto Acceso a Dakota) en 2014, por medio del contacto indirecto con otras entidades. El oleoducto de casi 1800 kilómetros iba a atravesar las tierras del tratado de Standing Rock y sus lugares ancestrales de enterramiento, según manifestó el presidente del concilio tribal de Standing Rock, Dave Archambault II.

Ubicado a solo 800 metros del límite de la reserva, el oleoducto cruzaría el río Missouri, que provee agua potable a millones de estadounidenses y agua de riego a miles de hectáreas de tierra cultivable y de pastoreo, lo cual ponía en riesgo a todas esas comunidades.

Desde que supieron del mismo, miles de personas de las tribus de todo el mundo se convocaron en Cannonball, Dakota del Norte, en un campamento conocido como Prayer Camp (Campamento de Oración). Además, personas de por lo menos cuarenta países han viajado hasta el campamento para apoyar los esfuerzos de la tribu Standing Rock, lo mismo que de las otras seis tribus de Dakota del Norte y Dakota del Sur que se conocen como Oceti Sakowin (Seven Council Fires: Siete Fogatas de Concilio). Se estima que unas dos mil personas han acampado en el sitio y planean quedarse durante el invierno de 2016–2017 como presencia física y espiritual para oponerse a la instalación del oleoducto cerca o a través del río Misuri. (*Nota: Para conocer los avances recientes, seguir la historia en las noticias*).

Cuando visité por primera vez el lugar en agosto de 2016, había mucha actividad. Los líderes espirituales lakota recibían a los visitantes por medio del ritual de fumar la pipa y ofrecían oraciones a lo largo del día en diversos idiomas. Hay gente de todas las edades en el campamento. Durante la semana funciona la escuela para los niños. Los jóvenes juegan al vóleybol y al básquetbol. Los niños nadan en el río. Gente de todas las edades corre carreras a caballo en el fondo del terreno. Es un hermoso escenario de solidaridad en toda la comunidad. Se han reunido para un propósito: proteger el agua.

Tres de nosotros, miembros de la Conferencia Misionera India de Oklahoma, vinimos a ver de primera mano lo que ocurría ya que la prensa dominante no ha dado mucha cobertura a este evento de trascendencia histórica. Trajimos provisiones al campamento, donde se alimenta cada semana

a miles de personas. Escuchamos los relatos y nos sentimos impresionados por quienes están firmemente comprometidos a no abandonar hasta el final. La gente estaba ansiosa por compartir sus historias y muy complacida de tener visitantes en el campamento.

Personalmente sentí que era importante que una conferencia compuesta por iglesias nativas estuviera presente para ofrecer apoyo y solidaridad con la gente. Vez tras vez los que hablaban recordaban a sus oyentes que este asunto de proteger el agua no compete solamente a Standing Rock. Es un asunto de todos los habitantes hacia arriba y hacia abajo del río Misuri. Es un asunto de los granjeros y ganaderos que perderán terreno fértil a favor del oleoducto. En definitiva, afectará a todos los norteamericanos.

Standing Rock es un recordatorio de uno de los valores de los pueblos nativos; todos estamos conectados alrededor del mundo y somos responsables unos de otros.²

UNA VOZ DESDE WASHINGTON, D.C.:

Reverenda Dottie Yunger, ex pastora de la Iglesia Metodista Unida Metropolitana
Memorial en el distrito de Columbia.

Hace aproximadamente seis años, cuando me desempeñaba como guarda del río Anacostia, por lo tanto una de las defensoras formales del río, observé que había gente que pescaba a lo largo del río, y que llevaban lo obtenido a sus hogares. El río Anacostia atraviesa Maryland y Washington D.C. y desemboca en el río Potomac. Los contaminantes entran al río por los filtrados de basuras, el agua de las tormentas, combinado con los desbordes, las escorrentías y los tributarios. En consecuencia el río es una de las tres regiones incluidas en el *Chesapeake Bay Program Regions of Concern* (Regiones de Preocupación del Programa de Bahía Chesapeake) y foco de un equipo interinstitucional de limpieza.

Durante muchos años, la gente que pescaba a lo largo del río Anacostia observaba que los bagres marrones cabeza de toro con frecuencia tenían protuberancias carnosas rojas en los labios. . . . Estaba claro que los peces atrapados en el río Anacostia no eran aptos para ingerir. Comencé a hablar con los pescadores sobre lo que pescaban y lo que comían, y descubrí que nadie sabía cuánta gente se alimentaba con lo que sacaban del río. . . .

Como mínimo, las 17.000 personas que viven a lo largo de la cuenca del Anacostia pescaban en el río para proveer a sus familias. Pensé que necesitábamos una campaña de comunicación. Si la gente se enteraba de que no debía ingerir ese pescado, seguramente dejaría de pescarlo.

No obstante, los pescadores con quienes hablé me dijeron: “Usted dice que podemos tener cáncer dentro de veinte años, pero ¿qué pongo sobre la mesa hoy?”.

Rápidamente comprendí que lo que hacía falta era más alimentos aquí en el séptimo municipio. Hay ocho municipios en el Distrito de Columbia, y el número 7 es uno de los más pobres. Cuenta con solo cuatro supermercados, aproximadamente uno por cada 23.000 personas.

Escuchando a los residentes locales, comprendí que necesitábamos más alimentos en la comunidad, especialmente más opciones de comida saludable. Pero en el año 2000 no podía ver ninguna manera de lograrlo.

Algunos años más tarde, después de pasar por el seminario y la ordenación, me asignaron a la Iglesia Metodista Unida “Metropolitan Memorial”. La congregación tenía un fuerte programa de recuperación; recuperaban alimentos de los operadores de productos alimenticios comerciales, que de lo contrario irían a parar a la basura. La comida no era mala, simplemente no habían logrado venderla. Como continuamente les llegaban productos nuevos, a los operadores les resultaba más barato y más fácil botar los alimentos no vendidos. . . .

Entonces recordé la necesidad de alimentos del municipio 7. Comenzamos a trabajar con las congregaciones de allí para llevar comida saludable a las iglesias que servían almuerzos a la comunidad. Al compartir con las iglesias del municipio, pudimos ministrar con las personas, en lugar de ministrar a las personas o para ellas. Las iglesias sirven como comunidades base en los vecindarios. Abrieron sus puertas para servir las comidas nutritivas, lo cual ayudó a las y los miembros de las iglesias a comunicarse con la gente local y construir relaciones. Eso nos permitió colaborar con la organización comunitaria en los vecindarios del municipio 7 y averiguar las dimensiones de la necesidad alimentaria, de trabajos sustentables, y además poner un límite a la violencia. Todos esos ítems fueron enumerados por los propios vecinos como asuntos necesarios.

En el proceso, un miembro de la Iglesia Metodista Unida “Metropolitan Memorial” fue contratado por la Universidad del Distrito de Columbia (UDC por su sigla en inglés) como decano de la Facultad de Agronomía, Sustentabilidad Urbana y Ciencias del Medio Ambiente (CAUSES por su sigla en inglés). CAUSES desarrolló la *Urban Food Hub* (Centro urbano de alimentos), un sistema de producción de alimentos altamente eficiente que comprendía la producción, el procesamiento y la distribución de alimentos, además de la reducción de desperdicios y el reciclado. Este concepto tiene el potencial para mejorar la seguridad alimentaria además de crear fuentes de trabajo y mejorar la sustentabilidad en el medioambiente urbano. Actualmente, UDC, CAUSES, la Iglesia Metodista Unida “Metropolitan Memorial”, y varios otros socios se han unido para crear la *East Capitol Urban Farm* (Granja urbana de capitolio este).

Esta granja se desarrolla en algo más de una hectárea en medio de la ciudad capital de la nación. . . .

En un extremo de la granja, se construirá un mercado para la venta de productos frescos a los integrantes de la comunidad a un precio razonable, lo cual es una gran ventaja, especialmente para

quienes viven en el complejo habitacional modesto que está frente a la granja. Originalmente, Walmart estaba por construir un complejo comercial frente al mercado, pero abandonó el proyecto. En consecuencia este mercado será el lugar donde la gente podrá comprar alimentos frescos a precios accesibles. Algunos de los granjeros de la comunidad también podrán vender sus productos aquí.

El *East Capitol Urban Farm* es el producto de la cooperación de muchos: el Ministerio de Hábitat y Suelo Urbano cedió este terreno a la Universidad del Distrito de Columbia para crear la granja. El Servicio de Pesca y Vida Silvestre, el Ministerio de Protección del Medioambiente, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, la Iglesia Metodista Unida “Metropolitan Memorial”, y una asociación local sin fines de lucro que emplea a jóvenes desfavorecidos y los capacitan en oficios amigables al ambiente — todos ellos se han reunido para desarrollar esta granja.

¿Cuándo se unieron tantas organizaciones, grupos e instituciones en torno a una meta común? Fue la guía del Espíritu Santo lo que nos fue poniendo a unos y otros en camino, y eso recién después de escuchar a los integrantes de la comunidad expresar sus necesidades.³

UNA VOZ DESDE CAMBOYA:

Sotico Pagulayan, miembro de la Junta General de Ministerios Globales, del Equipo del ministerio de cuidado de la creación global y parte del personal de la Misión en salud comunitaria y desarrollo agrícola en Camboya.

El cambio climático afecta tanto a pobres como a ricos. Los ricos pueden adaptarse debido a su capacidad económica, pero los pobres son más vulnerables a los impactos del cambio climático. Muchas iniciativas de desarrollo en seguridad alimentaria y nutrición, y así como en acceso a la salud y la educación se ven amenazadas por el impacto devastador de las inundaciones y la sequía en Camboya. Actualmente el financiamiento parece enfocarse en las estrategias de desarrollo de países más ricos, en lugar de países más pobres como Camboya.

Empoderar a las mujeres es uno de los enfoques estratégicos de la labor en Camboya para aumentar la resiliencia de las comunidades rurales al cambio climático. Las mujeres se están convirtiendo en el centro del desarrollo y son creativas en identificar fuentes alternativas de ingresos que no sean el cultivo de arroz, lo cual permite a muchas familias reducir su vulnerabilidad frente a las inundaciones y la sequía.

Este enfoque permitió que los miembros del proyecto *Integrated Farming System* (Sistema integrado de cultivo, IFS por su sigla en inglés) tengan un ingreso adicional de 40 a 50 dólares por la cría de aves y peces, trabajos de jardinería en las casas, y un pequeño molino de arroz. Además, pudieron reducir el gasto diario en comida a 1,25 dólares porque disponían de verdura y carne en sus propios patios traseros.

El activismo a nivel de base y las iniciativas de construcción de capacidades entre las comunidades que experimentan los efectos del cambio climático les ayudarán a estar preparadas para las futuras crisis climáticas.⁴

UNA VOZ DESDE ALASKA:

Fran Lynch, obrera de la iglesia y la comunidad que sirve como directora ejecutiva del programa Willow Church and Community Ministry, en Willow, Alaska.

Hace alrededor de tres años, una mujer de la localidad me preguntó si había algo que hiciera falta en el depósito de alimentos. Ella estaba a cargo de una cuenta de banco que tenía un saldo de fondos de programas de reciclado en Willow que ya habían desaparecido. Quería utilizar los fondos en algo de la comunidad. Por supuesto, había muchas cosas que hacían falta en el depósito de alimentos, pero ¿y si pensábamos en reactivar el reciclado? A todas las familias que venían al depósito de alimentos les entregábamos bolsas de tela para cargar las provisiones que llevaban. Las estimulábamos a utilizar las bolsas en todas partes y siempre. Si volvían al depósito con las bolsas de tela, se les entregaba un artículo extra. Al momento, más del cincuenta por ciento de las familias traía las bolsas para reutilizarlas.

De manera que la mujer y yo hablamos de reciclado. Los anteriores programas de reciclado habían muerto debido a la falta de voluntarios y de una estructura para mantenerlos funcionando. Identificamos a otras seis personas en Willow que sabíamos que reciclaban llevando sus cosas a *Valley Center for Recycling Solutions* (Centro de Soluciones de Reciclado de Valley) en Palmer, más de 45 kilómetros al sur. Convocamos a esas personas en la Iglesia Metodista Unida de Willow. Ese día había actividades en el edificio y el único lugar para reunirnos era un círculo de sillas frente al santuario, al pie de la cruz; para mí, un lugar apropiado para hablar sobre nuestra responsabilidad en la mayordomía de la creación de Dios.

Nos asociamos con el Centro de Soluciones de Reciclado de Valley, en Palmer, y con el distrito Matanuska-Susitna (donde está ubicado Willow), y nos convertimos en parte de su esfuerzo combinado por proveer reciclado en sitios de concentración que llevan residuos al vertedero municipal. Ahora tenemos un programa firme con equipamiento instalado en el *Willow Transfer Site* (Centro de Transferencia de Willow), y voluntarios para desempeñarse en los sitios dos veces por mes. Más de 600 hogares han participado en los últimos años y tenemos un promedio mayor a sesenta hogares por día. La gente está entusiasmada. Estos son algunos de los beneficios: primero, no necesitan tirar todo a la basura, que llenaría rápidamente el vertedero. Segundo, liberarse de lo que sobra es más barato ya que el reciclado es gratuito mientras que a las personas se les cobra por utilizar el vertedero municipal. Tercero, la Iglesia Metodista Unida de Willow está satisfecha de haber participado en el renacimiento de *Willow Recycling* (Centro de Reciclado en Willow). El número de voluntarios ha aumentado de manera que las personas trabajan una o dos veces por año cada una. Somos parte de una organización más grande, vinculada con las dos instituciones

mencionadas y además con otros tres sitios de concentración en el municipio. Con el crecimiento de este programa, descubrimos que para nosotros fue beneficioso que se nos integrara en la organización gubernamental local de Willow, la *Willow Area Community Organization* (Organización comunitaria del área de Willow, WACO por su sigla en inglés). De modo que ahora somos un programa oficial de WACO, presentamos informes a su comité, recibimos fondos que nos ayudan a comprar equipamiento, y tenemos relaciones públicas significativas, ya que *Willow Recycling* provee una actualización mensual. También trabajamos con la escuela primaria de Willow y con el Centro comunitario de Willow para desarrollar programas de reciclado adicionales. Varias empresas de la región también están ahora reciclando.

Tal vez no hablamos de la iglesia en nuestros esfuerzos por reciclar, pero fue gracias a la visión de personas de la iglesia de diferentes denominaciones que tenían un corazón dispuesto para la mayordomía de la creación de Dios que pudimos reflotar *Willow Recycling*.⁵

UNA VOZ DESDE PERÚ:

Annie Solis, miembro del Grupo de tareas para la justicia climática presidido por el obispo de la Iglesia Metodista Unida peruana, y ex residente de Misión en Ministerios Globales.

La ciudad de Lima fue establecida en medio de gran número de montañas, que constituyen ecosistemas alimentados por la neblina y el rocío en una región muy árida de la costa peruana. Esos ecosistemas son el hogar de fauna silvestre como zorros, ciervos, búhos, vizcachas y otros animales que viven en acantilados y formaciones rocosas, y de flora como el mítico amancay. Además, esas montañas proveen agua para la costa norte de Lima. No obstante, la expansión urbana, la minería y los asuntos de tenencia de propiedad afectan esos ecosistemas. Muchos habitantes de Lima desconocen el enorme valor de las montañas que los rodean.

Una de las metas del Grupo de trabajo por la justicia climática, de la Iglesia Metodista en Perú, es despertar conciencia medioambiental y mayordomía sobre la creación de Dios entre los miembros de la iglesia de Perú. Por ese motivo, en 2016 comenzamos a organizar encuentros de metodistas para reflexionar sobre la belleza y la preservación de la creación de Dios en Lima y áreas circundantes, y para debatir sobre los desafíos que implicaría hacer una verdadera diferencia en Perú. Nuestro Grupo de Trabajo por la Justicia Climática está presidido por nuestro obispo e incluye a varios líderes de la conferencia anual. Hay un gran compromiso entre nuestros metodistas, tanto en el nivel de liderazgo como de base.

Para leer voces adicionales consultar el número de mayo/junio de 2016 de *New World Outlook*.

1. Shamiso Mupara, investigador de medioambiente, Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida; intercambio por correo electrónico con el autor, 9 de octubre de 2016.

2. David Wilson, superintendente de conferencia de la Oklahoma Indian Missionary Conference, correo electrónico al autor, 11 de octubre de 2016.
3. Tomado de: Dottie Yunger, “The East Capitol Urban Farm—in the Heart of D.C.”, *New World Outlook*, mayo/junio de 2016, www.umcmmission.org/find-resources/new-world-outlook-magazine/2016/may/june/0707heartofdc. Usado con permiso. Yunger sirve actualmente como pastora líder en la Iglesia Metodista Unida de Solomons. Al momento de este artículo, era pastora asociada de la Iglesia Metodista Unida “Metropolitan Memorial” en Washington, D.C..
4. Sotico Pagulayan, “Climate Change and Women Empowerment”, *Care Takers of God’s Creation—Asia Initiative*, edición de octubre de 2016. Usado con permiso. Pagulayan es miembro de la Junta General de Ministerios Globales, del Equipo del ministerio de cuidado de la creación global. Es miembro y personal de la Misión en salud comunitaria y desarrollo agrícola en Camboya (CHAD por su sigla en inglés).
5. Fran Lynch, obrera de Ministerios Globales en la Iglesia y la Comunidad, sirve como directora ejecutiva de Ministerios para la Iglesia y la comunidad de Willow; entrevista por correo electrónico, 28 de septiembre de 2016.

CAPÍTULO 3

Estrategias y soluciones para una transición responsable hacia la justicia climática

Este capítulo provee información acerca de diversos programas y recursos que los metodistas unidos ponen a disposición de personas, comunidades y grupos, y comentarios sobre cómo pueden involucrarse en hacer una diferencia transformadora en nuestro trabajo a favor de la justicia climática.

LO QUE PUEDEN HACER LAS PERSONAS INDIVIDUALMENTE

Todos estamos familiarizados con listas como “Diez cosas que puede hacer para salvar el planeta”. Incluyen acciones como reciclar, utilizar bolsas propias para las compras, cambiar las bombillas eléctricas, etc. Abajo hay otra lista presentada en la Misión u de Ohio Oeste en 2016, que reconoce algunas de las complejidades del cuidado de la tierra. Incluye el cuidado por el pueblo de Dios además de la creación, porque no podemos hacer lo uno sin lo otro.

1. Educar y generar consciencia sobre las cuestiones medioambientales.
2. Disipar mitos y hacernos preguntas sobre lo que creemos verdadero.
3. Comprometerse con el activismo.
4. Utilizar menos energía.
5. Comprar menos y no desperdiciar lo comprado.
6. Comprar artículos usados.
7. Trabajar con los más pobres para aumentar su acceso a alimentos de calidad.
8. Enseñar a otros lo que sabemos sobre el cuidado de la creación.
9. Estar dispuestos a aprender de las experiencias de otros.
10. Estudiar y hacernos expertos en la teología bíblica y metodista unida sobre el cuidado de la creación de Dios.

BE JUST. BE GREEN (“Sé justo. Sé ecológico”),

DE MUJERES METODISTAS UNIDAS
TRECE PASOS HACIA LA SUSTENTABILIDAD

La degradación del medioambiente, el escandaloso aumento de la pobreza y de las enfermedades, la proliferación de armas y violencia, la injusticia económica, la injusticia racial y la injusticia de

género ¡están todos relacionados! Y mientras no comprendamos las complejas interconexiones entre estos aspectos de la justicia, no seremos lo eficaces que podríamos ser en transformar los sistemas de injusticia en nuestro mundo. Los Trece pasos hacia la sustentabilidad encaran esas diversas formas de injusticia y nos permiten ver algunas de esas conexiones directamente en la forma en que organizamos nuestros eventos y reuniones. Podemos implementar esos trece pasos en nuestras unidades, congregaciones, distritos y conferencias anuales.

Visite el sitio en línea de Mujeres Metodistas Unidas para mayor información sobre cómo hacer realidad estos pasos a medida que avanzamos hacia la sustentabilidad:

www.unitedmethodistwomen.org/climate-justice

PROGRAMAS Y RECURSOS DE MUJERES METODISTAS UNIDAS

GUÍAS JURISDICCIONALES DE *BE JUST. BE GREEN* DE MUJERES METODISTAS UNIDAS

Las Guías jurisdiccionales para la iniciativa “Sé Justo. Sé Ecológico” están capacitadas para educar, para conectar y para defender la justicia climática. Trabajan junto a Mujeres Metodistas Unidas asegurando que las reuniones en todo el país sean más sustentables y justas. Hay más información a disposición en línea: www.unitedmethodistwomen.org/climate-justice/guides

PROYECTO PILOTO EN JUSTICIA CLIMÁTICA DE MUJERES METODISTAS UNIDAS PARA LAS NUEVAS GENERACIONES

El *New Generations Climate Justice Pilot Program 2016* (Proyecto piloto en justicia climática para las nuevas generaciones), comenzó como una plataforma de capacitación de Mujeres Metodistas Unidas para reunir a las generaciones jóvenes de metodistas unidas a fin de construir sobre nuestro conocimiento y habilidades sobre la defensa y el activismo contra las injusticias de la degradación social y medioambiental. Durante el curso en línea de diez semanas, y el subsiguiente retiro previo a la Misión u, fuimos guiadas en una experiencia de aprendizaje destinada a capacitar, animar y desarrollar nuevos líderes en la lucha por la justicia medioambiental.

Durante el tiempo que compartimos, doce participantes enfocaron cuatro temas: los puntos básicos de la justicia climática; el movimiento, la comunidad, nuestro papel; el trabajo solidario y la organización efectiva; y la enseñanza en Misión u para educar a otros. Por encima de todo, la meta era construir las habilidades necesarias para llevar adelante el estudio de Misión u sobre la justicia climática en 2017 y recibir apoyo para el trabajo continuado como actores medioambientales centrados en Dios dentro de nuestras comunidades por medio del aprendizaje, el compromiso y la acción.

APRENDIZAJE

Este grupo se creó para reunir mujeres jóvenes de diferentes trasfondos en una comunidad de mujeres que buscan la justicia y la fe en Dios. Nuestro aprendizaje consistió en capacitación, en planificación y en participar de sesiones que extendían nuestra comprensión del trabajo por la justicia climática.

COMPROMISO

Pudimos comprometernos con otros activistas del movimiento de justicia climática al coordinar encuentros con organizaciones locales que luchan por la justicia climática en nuestras propias ciudades. Nos comprometimos unas con otras mediante la oración, el canto y la conversación, estableciendo vínculos con mujeres jóvenes de nuestra edad que ven el cambio climático a través de la lente de la fe. Nuestro trabajo de seguimiento implicará comprometernos con nuestra comunidad, donde formaremos a otras mujeres metodistas unidas para continuar la lucha por la justicia climática.

ACCIÓN

Para muchas de nosotras, el esfuerzo no es fácil. Hay mucho trabajo para hacer tanto adentro como afuera de la iglesia, en la lucha por la justicia climática y la reconciliación con la creación de Dios. Luchamos incluso dentro de nuestra denominación global por lo que se ve de nuestro trabajo y cómo se lo valora. Pero Dios nos llama a realizar este esfuerzo y nos fortalece. La experiencia del Proyecto piloto en justicia climática para las nuevas generaciones reunió un grupo de mujeres jóvenes para aprender unas de otras y con otras durante diez semanas. Se nos recuerda que es gracias a esas relaciones con otras mujeres, en las que nos apoyamos y fortalecemos unas a otras a la luz de Dios, que luego podemos salir y continuar con nuestro importante trabajo.

Esta no es una elección o un ministerio cómodo solamente para quienes “disfrutan de estar al aire libre”. Como seguidores de Dios, debemos tomar la responsabilidad por la forma en que interactuamos con toda la vida. Mujeres Metodistas Unidas tiene recursos asombrosos relacionados con la manera de vivir responsablemente en y en medio de la creación de Dios, como individuos y como cuerpo de iglesia. Estos incluyen un estudio bíblico, simulaciones interactivas sobre la justicia climática, los Trece pasos hacia la sustentabilidad, una “Guía de planificación práctica para encuentros sustentables” y diversas sugerencias de lecturas.¹

¿Eres una mujer joven interesada en la justicia climática? Contacta a Elizabeth Chun Hye Lee para vincularte con otras personas que están trabajando en la justicia climática:
elee@unitedmethodistwomen.org

EXPERIENCIA DE SIMULACIÓN SOBRE JUSTICIA CLIMÁTICA MUJERES METODISTAS UNIDAS

La experiencia de simulación en justicia climática es una actividad disponible para las unidades de Mujeres Metodistas Unidas. Se basa en una situación real enfrentada por tres comunidades de Estados Unidos de América en su lucha contra las injusticias climáticas y su manera de organizarse al respecto. Durante el curso de la simulación con juego de roles, las/los participantes:

1. Obtendrán conocimiento sobre las condiciones locales que agravan el cambio climático.
2. Avanzarán hacia un activismo mejor informado en solidaridad con sus comunidades locales.
3. Serán introducidas en el trabajo de tres organizaciones de la comunidad que encaran los temas particulares de la justicia climática.

Visite el sitio en línea de Mujeres Metodistas Unidas para encontrar información sobre la forma en que su unidad puede obtener los materiales para la experiencia de simulación del cambio climático: www.unitedmethodistwomen.org/climate-justice/simulation-experience

FORMAS EN QUE LAS INTEGRANTES DE MUJERES METODISTAS UNIDAS PRACTICAN LA JUSTICIA CLIMÁTICA EN SUS COMUNIDADES

- Cinco integrantes de Mujeres Metodistas Unidas han sido entrenadas para actuar como guías jurisdiccionales a fin de implementar los Trece pasos hacia la sustentabilidad en la vida de sus conferencias anuales y en sus comunidades.
- La guía jurisdiccional de la Conferencia Anual de Rocky Mountain está estudiando y trabajando para atender el problema de los afluentes tóxicos de la reserva sur de la tribu Ute.
- Un equipo de *Be Just. Be Green* en la Conferencia Anual de Holston ha comenzado a compartir y a trabajar intencionalmente para seguir los Trece pasos hacia la sustentabilidad en toda la conferencia anual.
- Mujeres Metodistas Unidas se ha comprometido con jóvenes (entre los 21 y los 38 años) para formar un grupo de Justicia climática para las nuevas generaciones. Comenzaron con un estudio bíblico de cinco meses de duración en casas de familia, sobre temas del cambio climático, para poder entonces comenzar a trabajar con más intencionalidad en estos temas con el apoyo de su comunidad local.
- La iniciativa *Be Just. Be Green* de Mujeres Metodistas Unidas anima a las integrantes de Mujeres Metodistas Unidas a resistir activamente la opinión pública y popular, lo

mismo que las justificaciones del poder corporativo, y desafía nuestro propio poder económico y social para escuchar la voz de Dios, utilizando decisiones intencionales y cambios de estilo de vida para iniciar un movimiento hacia una nueva forma de vida.

- Mujeres Metodistas Unidas está activamente comprometida con los esfuerzos activistas en relación a la crisis de Flint, Michigan. La organización y sus miembros denunciaron injusticias como las convocatorias para exención tributaria, especialmente en el caso de los ricos, lo cual significaba programas de austeridad para todos los demás; la autoridad gubernamental en el manejo de estrategias de emergencia en las que descuidaban y silenciaban la voz del pueblo; tasas de interés más elevadas destinadas a cubrir problemas creados por empresas corporativas contaminantes; y el racismo estructural que perpetúa injusticias como escuelas subfinanciadas, la falta de transporte público en ciertos sectores, mayores niveles de mortalidad maternal e infantil, y ahora envenenamiento por plomo.
- Alentamos a las integrantes de Mujeres Metodistas Unidas a participar de la campaña *Color of Change* (Color del Cambio) para restaurar el financiamiento del *Center for Disease Control's Healthy Homes/Lead Poisoning Prevention Program* (Centro para el Control de Enfermedades, y su programa de Hogares Saludables/ Prevención de Envenenamiento por Plomo) para el año fiscal 2017.
- Animamos a las integrantes de Mujeres Metodistas Unidas a prestar atención al tema del agua potable segura en sus comunidades y a cómo puede estar impactando desproporcionadamente en comunidades de color, y a exigir la responsabilidad estatal y federal por las comunidades que sufren la ingestión de agua tóxica.
- Una beca de *Llamado a la oración y al sacrificio* de Mujeres Metodistas Unidas ha posibilitado a grupos de mujeres rurales en Uganda la compra de semillas y herramientas, y el aprendizaje de nuevos métodos para mejorar las condiciones de vida en sus comunidades.²

PROGRAMAS Y RECURSOS DE LA IGLESIA METODISTA UNIDA

BENEFICIOS E INVERSIONES DE WESPATH

La siguiente es información sobre la forma en que Wespeth (anteriormente Junta General de Pensiones y Beneficios de Salud de la Iglesia Metodista Unida) administra sus fondos:

Wespeth, Beneficios e Inversiones, ha venido administrando sus fondos durante más de un siglo a favor de clérigos, personal laico e instituciones afiliadas a la Iglesia Metodista Unida. La consideración de Wespeth por los factores medioambientales, sociales y de gobierno, cuando realizan inversiones, ayuda a crear valor a largo plazo para sus participantes, a la vez que impacta positivamente en el medioambiente y en el mundo que nos rodea.

Wespath cree que hay una urgente necesidad de enfrentar las consecuencias negativas del cambio climático y de apoyar una economía de bajo nivel de carbono.

La transición hacia una economía de bajo nivel de carbono está poniéndose en marcha a medida que las políticas públicas (como el emblemático Acuerdo Climático de París, que entró en vigencia el 4 de noviembre de 2016), las actividades corporativas y las conductas personales se entrecruzan para mitigar el cambio climático. La consigna de Wespath, “Evitar-Comprometerse-Actuar”, orienta y sostiene esta transición, a la vez que identifica los riesgos y las oportunidades de inversión que surgen del cambio climático.

“Evitar” se refiere a la exclusión de compañías del sector de carbón térmico. Siendo la mayor fuente de combustible con alta dependencia del carbón, este sector ha recibido el mayor impacto negativo por parte de las políticas públicas relacionadas con el cambio climático.

“Comprometerse” con el núcleo de las actividades relacionadas con el cambio climático de Wespath se refiere al diálogo permanente con los gestores de las políticas globales y compañías públicas. Por más de veinte años, Wespath ha persuadido a las compañías a mejorar la eficiencia de su energía operativa, a incrementar el uso de energía renovable y a establecer metas de reducción de gas de invernadero. Pero hay más trabajo que hacer.

Wespath está comprometido a discutir con las principales compañías petroleras mundiales que cotizan en la bolsa sobre su papel en apresurar la transición a una economía de menor nivel en emisiones de carbono. Los combustibles fósiles atraviesan la vida de gran parte de la población mundial, iluminando las viviendas, proveyendo calor, y permitiendo el transporte; Wespath cree que las compañías petroleras pueden utilizar su capital y experiencia técnica para proveer soluciones climáticas. Wespath no trabaja solo, muchos de los principales inversores mundiales se unen a nuestro compromiso.

Se ha solicitado a Wespath la venta de las acciones de esas compañías como forma más efectiva de estimular el cambio. Wespath cree firmemente que hacerlo resultaría en la pérdida, por parte de la Iglesia Metodista Unida, de una voz influyente en defensa de sus intereses y su misión. Si abandonamos “nuestro asiento en la mesa” el silencio o la ausencia resultante no tiene efecto; se pierde la oportunidad de influir, de generar cambios positivos y enfrentar este enorme riesgo.

Wespath, en cambio, elige comprometerse.

“Invertir” se refiere a usar los activos que administra para ayudar a la transición del mundo hacia un futuro más limpio y sustentable. En 2016, Wespath invirtió 300 millones de dólares en compañías que suministran productos y servicios de bajo impacto en carbono tales como energía eficiente, energía renovable, y control de contaminación. Wespath también continúa invirtiendo en silvicultura sustentable y en empresas líderes en baja emisión.

El marco “Evitar—Comprometerse—Invertir” provee un enfoque comprensivo para encarar el cambio climático. Wespath cree que comprometer a las compañías y simultáneamente invertir capital en productos y servicios de bajo nivel de carbono reduce el riesgo de inversión además de promover sustentabilidad a largo plazo de la administración de los fondos de aquellos a quienes servimos.³

PROGRAMA CUIDADORES DE LA TIERRA DE LA JUNTA GENERAL DE MINISTERIOS GLOBALES DE LA IGLESIA METODISTA UNIDA

Earthkeepers Program (Cuidadores de la tierra) es un programa de Ministerios Globales que busca comisionar a 500 metodistas unidos que sientan un llamado vocacional a cuidar de la tierra, sobre la base de su fe cristiana. Las/los Cuidadores de la tierra son profundamente conscientes de los cambios ecológicos en nuestro mundo hoy y se sienten llamados a ser parte del movimiento para la transformación del mundo. Trabajan con sus congregaciones y comunidades de muchas maneras diferentes: creando huertas comunitarias en “desiertos alimentarios” urbanos, participando del activismo a favor de políticas en energía renovable, trabajando por la justicia medioambiental mediante la limpieza de sitios de desperdicios tóxicos en y próximos a sus comunidades, etc. Entienden que el cuidado de la tierra está en el centro de lo que significa ser un discípulo de Jesucristo.

Para mayor información acerca del programa de Cuidadores de la tierra o para recibir una solicitud, dirigirse por correo electrónico a Pat Watkins: jpatdenise@mac.com

IGLESIA METODISTA UNIDA LIBRE DE COMBUSTIBLE FÓSIL

A pesar de la clara evidencia científica de los peligros de las prácticas empresariales corrientes, la industria del combustible fósil continúa invirtiendo en exploración y nueva infraestructura, además de bloquear las políticas que reducirían las emisiones de gas invernadero y distorsionar los datos sobre el cambio climático. En las situaciones en que una industria genera daño masivo a la vez que resiste obstinadamente el llamado al cambio, muchas comunidades de fe toman la decisión de pasar de la educación, el compromiso y el activismo a la desinversión en las mismas.

La campaña Fossil Free UMC (Iglesia Metodista Unida Libre de combustible fósil) convocó a la Conferencia General de 2016 a agregar los combustibles fósiles al monitoreo de la Iglesia Metodista Unida sobre las inversiones socialmente responsables. Ministerios Globales y once conferencias anuales apoyaron esta legislación, junto con más de siete decenas de investigadores y teólogos metodistas unidos. Acordaron en que a causa de la grave amenaza del cambio climático y de la inflexible negativa del sector de combustible fósil al cambio, la iglesia debe dejar de beneficiarse de las compañías que generan destrucción económica y sufrimiento humano a escala masiva.

Aunque la legislación no fue aprobada, tuvo un impacto increíble dentro y fuera de la iglesia. En un año en que buena parte del foco de la iglesia se centró en la sexualidad humana y el cisma, el cambio climático surgió como un asunto clave para la discusión en el salón de la Conferencia General. A pocas semanas de la Conferencia General, las Conferencias Anuales de Nueva York y Pacífico Noroeste tomaron la decisión de desinvertir. Tal vez lo más importante, una nueva oleada de metodistas unidos han hallado su voz al descubrir la manera de articular las conexiones entre los valores de la iglesia y la crisis climática que ven desplegarse a su alrededor.

Al ser una de las denominaciones más numerosas del mundo, la Iglesia Metodista Unida tiene un papel fundamental en mostrar las formas en que el cambio climático está afectando a comunidades en todas partes. Además puede expresar la visión de un futuro esperanzador, uno en que la creación de Dios sea habitable y todas las personas tengan acceso a energía limpia y renovable. Las compañías de combustible fósil saben que los metodistas unidos tienen una voz moral importante en el mundo. Es por eso que el Instituto Norteamericano del Petróleo publicó un blog celebrando la decisión de la iglesia de mantener la inversión en la industria del combustible fósil. Cientos de instituciones (incluyendo más de cien instituciones religiosas) ya se han comprometido con la desinversión de miles de millones de dólares en activos en combustibles fósiles. A medida que entre en vigencia el Acuerdo climático de París, quedará claro que se está gestando una importante transición energética. Muchos metodistas unidos siguen llamando valientemente a un apresuramiento de la transición, para que la creación de Dios y el pueblo de Dios sean liberados de los peores efectos del cambio climático.⁴

JUNTA GENERAL METODISTA UNIDA DE IGLESIA Y SOCIEDAD

La Junta General de Iglesia y Sociedad (GBCS por su sigla en inglés) provee recursos y posibilita una red de contactos para poner nuestra fe en acción como cuidadores de la creación y defensores de la justicia climática.

Para participar de la *Environmental Justice Network* (Red de justicia medioambiental) e informarse más, dirigirse a: http://action.umc-gbcs.org/signup_page/joinnetworks

Las tarjetas “Fe y hechos” de GBCS exploran temas a través de la lente de nuestro llamado bíblico, las enseñanzas de la Iglesia Metodista Unida, presentación de casos actuales, e ideas para el compromiso como individuos, iglesias y comunidades. Las tarjetas están a disposición en forma gratuita a través de los recursos del sitio en línea de GBCS; cubren una amplia gama de temas incluyendo la sustentabilidad, el agua limpia y la justicia climática.

La consciencia y la participación comunitaria son fundamentales para llamar la atención sobre el sufrimiento de la gente y el medioambiente natural que la rodea.

Dadas las injusticias que enfrenta la comunidad de Jean Charles, ¿qué papel deberían tener como parte de la solución? ¿Cómo podría una Iglesia Metodista local en la isla de Jean Charles contribuir a la solución para esta comunidad?

Pensando en ese ejemplo y en las sesiones anteriores, junto con el conocimiento bíblico adquirido, comience a hacer una lista de lo que constituye la justicia.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Utilice estas preguntas en forma individual o en grupo para examinar cómo puede/pueden trabajar para la justicia medioambiental.

1. ¿Cómo pueden comunicar en su unidad, congregación, conferencia anual, comunidad, etc. de Mujeres Metodistas Unidas las historias globales presentadas en este suplemento, y otros relatos, a una audiencia mucho mayor de mujeres metodistas, con el objetivo de generar consciencia de los efectos del cambio climático en nuestras hermanas y hermanos metodistas unidos en todo el mundo?
2. ¿Cómo pueden implementar los principios metodistas unidos de *Be Just. Be Green* no solamente en sus reuniones, sino también en su vida diaria y la vida de sus congregaciones, conferencias anuales, etc.?
3. ¿Cuáles son algunas de las políticas y estrategias globales destinadas a implementar la justicia climática en el mundo sobre las que han adquirido conocimiento? ¿Cómo pueden utilizar esos conocimientos y ser una influencia positiva que estimule a su unidad, congregación, conferencia anual etc. de Mujeres Metodistas Unidas a apoyar esas políticas y a trabajar para revertir las políticas que continúan explotando y abusando de la creación de Dios y de su pueblo?
4. ¿Tiene su conferencia anual un equipo de ministerio del cuidado de la creación? Si es así, piensen sobre lo que pueden ofrecer a ese equipo e involúcrense. Si no lo tienen, consideren la posibilidad de iniciar un equipo junto con otros miembros de la clase de estudio sobre la justicia climática.
5. Infórmense sobre la manera en que otras organizaciones están trabajando en su comunidad en el área del cuidado de la tierra. ¿Cómo pueden ustedes, su unidad de Mujeres Metodistas Unidas y sus congregaciones involucrarse y colaborar con ellas?
6. La justicia climática tiene que ver con algo más que “el medioambiente” y el reciclado (por importante que sea); también implica la salud humana y del ecosistema, asuntos económicos, cuestiones raciales y de género. El cuidado de la tierra es duro, complejo y difícil. ¿Cómo puede su propio andar en la fe ser una motivación para aprender las cosas que necesita saber y conectarse con las personas y las organizaciones con las que

necesita relacionarse, para ayudar a transformar la creación de Dios a fin de que sea lo que Dios pretendía desde el principio?

7. Con frecuencia oímos que el cuidado del medioambiente es contrario a la economía, que las reglamentaciones medioambientales son demasiado costosas para que las empresas las pongan en práctica. La pérdida de empleos en las minas de carbón de los Apalaches, por ejemplo, genera dificultades a muchas personas. Es muy difícil medir la pérdida del medio de vida de una persona contra la destrucción medioambiental. ¿Piensan que es posible construir una economía saludable, particularmente en áreas como los Apalaches, sobre la base de industrias y tecnología que no tengan los mismos efectos negativos del carbón sobre la creación de Dios? ¿Cómo podrían las integrantes de Mujeres Metodistas Unidas de esa región del país ser instrumentales para un cambio económico de esa naturaleza? Refiéranse al video “Appalachia 2050” enumerado a continuación en la sección “Recursos”, para aportar al debate.

1. Versión condensada de un artículo publicado por Carmen Francesco, Kirsten Rumsey, Kelly Schaefer: “New Generations for Climate Justice”, **response**, noviembre de 2016, 39.

2. elmira Nazombe: *Living as a Covenant Community: Leader's Guide* (New York: Mujeres Metodistas Unidas, 2017), 39, 43, 44.

3. Barbara A. Boigegrain, secretaria general y directora ejecutiva de *Wespath Benefits and Investments*; entrevista por correo electrónico con el autor, 18 de octubre de 2016.

4. Jenny Phillips, coordinadora de UMC Fósil Free; entrevista por correo electrónico con el autor, 31 de octubre de 2016.

Recursos

LIBROS

The New Creation: John Wesley's Theology Today, por Theodore Runyon. (Disponible en español: *La nueva creación: La teología de Juan Wesley para hoy*).

The Earth Story in Genesis, por Norman Habel y Shirley Wurst.

The Land Is Mine: Six Biblical Land Ideologies, por Norman Habel.

God and World in the Old Testament: A Relational Theology of Creation, por Terence Fretheim.

The Paradise of God: Renewing Religion in an Ecological Age, por Norman Wirzba.

God of Earth: Discovering a Radically Ecological Christianity, por Kristin Swenson.

The Body of God: An Ecological Theology, por Sallie McFague.

VIDEOS

The Last Mountain (La última montaña): La minería de remoción de cima de montaña es destructiva para ríos, arroyos, ecosistemas, plantas, animales y la gente que vive en las proximidades de esas minas. La mayoría de esa gente es pobre. Este documental presenta los esfuerzos de los residentes de Coal River Valley, West Virginia, para detener la práctica de remoción de cima de montaña. Duración: 95 minutos. <http://thelastmountainmovie.com>

Red Gold: An Environmental Documentary (Oro rojo: un documental sobre el medioambiente): La belleza natural de la bahía Bristol de Alaska es la estrella de este film de 54 minutos sobre cómo podría la mina de oro y cobre más grande propuesta afectar a la migración del salmón en la región. <https://vimeo.com/ondemand/11980>

Appalachia 2050 (Los Apalaches 2050): Este documental de 56 minutos muestra lo que se ha logrado después de medio siglo del programa *War on Poverty* (Lucha contra la Pobreza) y lo que resta por hacer. Ocho residentes de la región debaten lo que habría que lograr hasta el año 2015. <https://vimeo.com/ondemand/11980>

Gasland (Tierra de petróleo): La fractura hidráulica o *fracking* se ha convertido en una tecnología extendida utilizada para perforar en busca de petróleo. Josh Fox, el realizador del film, recibió una oferta de dinero de una compañía petrolera para alquilar su tierra para realizar *fracking*. Como

resultado de esa experiencia, viajó por otros lugares del país donde se está realizando *fracking* para documentar otras experiencias con esa nueva tecnología. Duración: 107 minutos.

<http://one.gaslandthemovie.com/home>

Before the Flood (Antes de la inundación): Un documental de 96 minutos de la National Geographic Society que presenta al actor y activista medioambiental Leonardo DiCaprio examinando los efectos del cambio climático que están ocurriendo en el mundo en este momento.

<http://channel.nationalgeographic.com/before-the-flood>

Otros videos que pueden explorar incluyen *Chasing Ice* (Persiguiendo el hielo), *The Story of Stuff* (La historia de las cosas), y *An Inconvenient Truth* (Una verdad incómoda).

SITIOS Y ORGANIZACIONES EN LÍNEA

Mujeres Metodistas Unidas: www.unitedmethodistwomen.org/climate-justice

Para más información:

Elizabeth Chun Hye Lee

Directora de Economic and Environmental Justice

Christian Social Action

United Methodist Women

United Methodist Office for the United Nations / Church Center for the UN

777 United Nations Plaza, 11th Floor | New York, NY 10017

(T): 212-878-7814 | (F): 212-682-5354

Correo electrónico: elee@unitedmethodistwomen.org

Earth Ministry (Ministerio de la Tierra): www.earthministry.org

Web of Creation (Red en línea a favor de la creación): www.webofcreation.org

U.S. Environmental Protection Agency (Organismo estadounidense de Protección Ambiental): www.epa.gov

EPA Energy Star Program (Programa Estrella de Energía, dependiente de EPA, organismo oficial de protección ambiental): www.energystar.gov

Season of Creation (La estación de la creación): www.seasonofcreation.com

Evangelical Environmental Network (Red evangélica a favor del medioambiente): www.creationcare.org

Caretakers of God's Creation (Protectores de la creación de Dios): www.umccreationcare.org

Acerca del autor

Pat Watkins es anciano ordenado e integrante de la Conferencia Anual de Virginia de la Iglesia Metodista Unida. Trabajó como misionero para la Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida como “primer misionero para el cuidado de la creación de Dios”. Su trabajo implicaba integrar el cuidado de la creación de Dios en el ministerio global más amplio de la iglesia. Afirma que la pobreza, la enfermedad, el medioambiente y la violencia están íntimamente relacionados. La misión efectiva tiene que ocurrir en las intersecciones de esos temas. Watkins intenta practicar su pasión por la creación de Dios con un estilo de vida que deje una huella menor en la tierra de Dios. Su pasión en aumentar la consciencia, particularmente entre la gente de fe, sobre la conexión entre la fe y la responsabilidad de cuidar y sanar la creación de Dios. Pat está jubilado y vive actualmente en Atlanta.